

JUVENTUD



Semanario independiente

DE HOY

Edición para Yecla

Año I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Yecla y Alicante, 25 ets. mes
Fuera UNA peseta trimestre

Alicante 12 de Diciembre de 1915

La correspondencia al Director:
J. GIMENEZ ROSES.
San Francisco, letra R.—YECLA

Núm. 12

Problemas a resolver

Ya de sobremesa la conversación tomó un rumbo diferente al seguido hasta entonces recayendo sobre el eterno descontento del hombre; sobre el inmenso egoísmo que anima todas sus acciones; sobre las condiciones en que se desenvuelve la vida social del pueblo.

Mi genial y excelente amigo C..... con su verbosidad característica, haciendo gala de su saber exponíanse a grandes rasgos las observaciones atinadísimas y justas si nos atuviéramos a sus teorías y modo de ver las cosas, pero en tanto faltas de sentido real si nos detenemos y profundizamos un poco buscando la verdad de ellas.

....Créame usted amigo Giménez,—decía,—no hay razón para ese descontento y esos chispazos de rebeldía individual y a veces colectiva que a cada paso notamos en la mayoría de nuestros conciudadanos, porque esto supone un absoluto desconocimiento de las modernas teorías sobre la riqueza y desenvolvimiento económico de los pueblos, pues si bien es cierto que un tanto por ciento bastante crecido ha venido a gravar desde el comienzo de la contienda que enrojece de sangre humana los campos del viejo continente a todos los artículos de primera y capital necesidad para la vida, en lo que afecta a nuestro pueblo, nadie negará que ha ganado en un triple más de lo que suponen las pérdidas por razón del aumento en el precio de esos artículos, por cuanto que siendo Yecla un centro agrícola y por lo mismo, productor, el ideal de todos sus habitantes ha de ser que sus productos alcancen al punto máximo de validez por obra y gracia del exceso de demanda, por que así aumenta considerablemente la riqueza de los productores y con ella la de todos, circulando con ver-

dadera profusión el dinero y haciendo que las voluntades se desarrollen de manera asombrosa con la certeza de que los trabajos y sacrificios serán retribuidos con largueza desterrando así esa angustiosa atmósfera de miseria que se respiraba en casi todos los hogares por la escasez del dinero, por la exigüidad de los jornales y por las malas y poca poca validez de las cosechas pasadas.

Hoy por fortuna circula el dinero gracias a la gran cosecha de cereales y a que los mismos hayan alcanzado un precio tan elevado y a la cosecha de uva que si no ha sido todo lo abundante que debía por causa del mildiu se compensa con el enorme precio que hoy tienen los vinos, es decir que si al presente las patatas, los arroces, habichuelas, judías y toda clase de legumbres, pescado fresco y seco, carnes y frutas se cotizan a un precio extraordinario esto está en razón directa con el valor alcanzado por nuestros productos, por lo tanto no hay derecho a ese descontento producto de la falta de estudio en estas cuestiones.

Verdaderamente la disertación de mi amigo no estaba exenta de lógica. La razón le asistía al afirmar que los beneficios son mayores que los perjuicios y por lo tanto no hay motivos para este malestar pero.... ya salió el pero; el malestar va en aumento, el descontento cunde y son sus causas inmediatas algo muy elemental que escapó a la perspicacia de mi amigo o en su locuacidad deja olvidado.

Cierto de toda certeza es el aumento de riqueza en los productores e industriales (pero este bienestar alcanza por igual a todos los ciudadanos?

A primera vista sí, mas si nos paráramos un poco a considerar este extremo veremos que nó,

En la sociedad, para que sea normal su funcionamiento, todo ha de

estar sujeto a una hermosa ley de equidad que lo equilibre todo y todo lo compense.

En el momento en que este sabio principio se altere ha de producir desconcierto y malestar.

Nadie negará que al presente este ideal de equidad se encuentra altamente alterado por cuanto los artículos necesarios para la vida han sufrido un bárbaro aumento de coste que no responde en razón directa al sufrido en los jornales, puesto que estos son más que insuficientes para el sostenimiento decoroso de una familia y en comparación más cortos que los años anteriores.

Si el descuido e ineptitud de nuestros gobernantes ha dado por resultado este desequilibrio, no es extraño que el malestar se muestre en todas las capas sociales y de seguir de esta manera sin que nadie seriamente se preocupe de poner remedio a este mal el descontento haga que el pueblo pierda la cabeza ante los gritos del estómago.

Con buena fé y energía que quizá no sea tarde para ahogar en flor estas pequeñas protestas que cada día son más agresivas y cómo pequeñas nubecillas van ensombreciendo el nido de nuestra tranquilidad.

J. GIMENEZ ROSES.

La salud pública

Salus populi suprema lex esto.

Continuando la campaña iniciada en nuestro número anterior en pró de asunto tan importante y trascendental como es la salud pública, hemos de hacer notar varias deficiencias que conviene se subsanen por exigirlo así el bien común, pero no como otras cosas que admiten dilaciones sino con el carácter de urgencia que el caso requiere.

Hemos hecho notar la extensión que

va adquiriendo la tuberculosis, cuya enfermedad, como sabemos hasta los más profanos en la materia se propaga per contagio y expusimos algunas de las causas de este que más pertenecen al orden familiar, que al público, aun cuando la intervención de éste se hallaría no sólo justificada, sino obligada por afectar a todos de una manera tan directa, las consecuencias de los hechos que apuntábamos en nuestro citado artículo.

Otra de las causas que contribuyen a la propagación no solo de la tuberculosis, sino de todas las enfermedades infecciosas en general, es la temible promiscuidad en que se hallan las ropas en los lavaderos públicos, estando en contacto la de los tuberculosos con las de las personas sanas, recogiendo éstas el microbio de aquellas, son portadoras y sirviendo al mismo de vehículo para introducirse en otros hogares donde causan nuevas víctimas.

El agua donde se han lavado unas ropas sirve para lavar otras produciendo ello, también los mismos efectos que el contacto directo de las prendas en cuanto a la transmisión de los bacilos.

No es necesario encarecer la utilidad o mejor dicho la necesidad de que se instale un servicio municipal de desinfección que a la vez que para las ropas de los enfermos contagiosos, serviría para desinfectar las casas donde falleciera alguno de aquellos, cuyo servicio podría prestarse gratis a los pobres y aquellos que optaran con recursos escasos, y mediante una retribución muy módica a quienes gozan de mejor posición, aun cuando, a nuestro juicio debiera ser gratuito para todos.

A más de ello, es necesario que los médicos pasen diariamente un parte al Ayuntamiento en el que detallaran el número de enfermos a quienes asisten y clase de enfermedad de cada

